

K+Novios



uno

dos

tres

cuatro

cinco

seis

siete

ocho

TEMA 2

La vocación al matrimonio

"Como un joven se casa con su novia, así
te desposa el que te construyó; la alegría
que encuentra el esposo con su esposa la
encontrará tu Dios contigo."
Is 62,5




★★★★
Versión BETA
★★★★

Estáis viviendo el **noviazgo**, un proceso en el que habéis descubierto el amor al otro, en el que os vais conociendo y vuestro amor se va fortaleciendo. Este noviazgo es un camino que tiene un final, no se puede mantener indefinidamente, ya que es un **camino de discernimiento para conocer si el otro es la persona a la que tenemos que entregar nuestra vida** y debe acabar en el matrimonio o debemos romper el noviazgo. Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y nos llama a cumplirlo.

¿He hecho algo por conocer su voluntad para mí? ¿Veo en el otro a la persona que Dios tiene pensada para mí, en la que apoyarme y construir juntos? El día de la boda empezará una realidad nueva, un nuevo camino que os llevará a la eternidad. **El deseo más profundo del corazón enamorado es un amor para siempre.**

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y nos llama a cumplirlo

Objetivos de la sesión

-  Descubrir la manera en que estamos llamados a la vocación al amor.
-  Redescubrir el sentido de la vocación al matrimonio cristiano.
-  Discernir si él/ella es la persona con la que voy a vivir mi vocación al amor.

Oración de inicio

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor
por una criatura que tú conoces y amas.
Tú mismo me la has hecho encontrar y me la has presentado.
Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda,
me hace semejante a Ti, que eres amor,
y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.
Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón.
Enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo.
Que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna baja.
Que el amor es fecundo
y que desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos.
Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí, por quien camina a mi lado.
Haznos dignos el uno del otro, que seamos ayuda y modelo.
Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza,
a su responsabilidad, a fin de que desde ahora nuestras almas
dominen nuestros pensamientos y los conduzcan en el amor.
Amén.

A la luz de la Palabra Lc 19, 2-10

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido»

Reflexionamos juntos a la luz de la Palabra

El amor de Dios es el centro de nuestra vocación y misión y también el único capaz de superar las debilidades del ser humano. Este evangelio nos muestra a Zaqueo subiéndose a un árbol porque es pequeño, es débil, no ve a Dios. Esa puede ser también nuestra propia experiencia. Puede que sepa que Jesús va a pasar por mi vida, por la vida de nuestro noviazgo, pero siento que tal vez soy demasiado pequeño, demasiado débil o que esto no es, del todo, para mí. Necesito ayuda para ver pasar a Jesús.

Y esa ayuda puede ser, precisamente, mi pareja. Ese árbol que aparece en el evangelio es imagen de mi pareja, que me ayuda a ver a Jesús que va a pasar. Jesús quiere pasar por nuestro noviazgo, para Él siempre somos importantes y todo lo que nos sucede le interesa, también le interesa nuestro noviazgo y, por eso, pasará por aquí. El día de nuestro matrimonio diremos "Yo me entrego a ti". Se trata de una promesa demasiado seria como para tomársela a la ligera.

En ese "yo" y en ese "ti" se encuentran nuestros "yo" y "tú" reales, los que



existen. No es quien me gustaría que fueras o quien me gustaría ser; es quien, de verdad, eres. Es importante no casarse con una "idealización" del otro. Tengo que saber que mi pareja, el árbol al que voy a subir, es la que me permite de verdad ver a Jesús: aquel día, a lo largo del camino, habría otros árboles, unos más grandes, otro más pequeños, Zaqueo subió a aquel sicomoro que le permitió ver a Jesús y que Jesús le viera a él. Puede que no estemos seguros de que mi pareja sea la persona adecuada pero que, con el tiempo, podrá

cambiar. Pensar así es un error, porque estarías entregando tu vida a alguien que, en realidad, no existe.

Cuando decimos “me entrego” a ti lo que estamos diciendo es que mi vida es tuya, es para ti, que lo fundamental de mi vida ya no soy yo, lo que a mí me gusta, lo que me apetece. Lo fundamental, es más, lo único, eres tú. Entregarse a otro da miedo, pero volvemos a nuestras debilidades, es el único modo de salvarnos de nosotros mismos porque siempre nos parece que solos no podemos. Por eso, entregarse es salvarse de uno mismo.

Sin embargo, y esto es muy importante para el discernimiento, hay que saber que la entrega no se improvisa: quien nunca se ha entregado al otro, quien nunca ha hecho espacio en su vida para el otro, si no que solamente ha tenido sitio para sí mismo, nunca lo va a hacer. Por eso es muy importante que te preguntes si tu pareja alguna vez ha renunciado a sí mismo por hacerte hueco en su vida. Si no lo ha hecho, es difícil que lo vaya a hacer. Y si tú tampoco lo has hecho, desengáñate, también te será difícil.



Si no puedes confiar en que ese es el árbol adecuado, es mejor que no subas: puede que te hagas daño.

Termina el relato con el cambio de vida de Zaqueo, también eso tiene que ver, o puede tener que ver, con nuestro noviazgo. Tras encontrarse con Jesús, Zaqueo exclama: “y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más”.

¿Qué te parece que hoy, a la luz de este evangelio, dijeras a tu novio, a tu novia, si te he fallado en algo, si te he defraudado en algo, a partir de ahora voy a restituir cuatro veces más?

El noviazgo es una etapa en la que se tiene “la posibilidad de reconocer incompatibilidades o riesgos” (AL 209). En toda relación de pareja, si se es honesto, siempre hay cosas que cambiar o mejorar, todos llevamos en nuestras mochilas heridas y limitaciones. Aquí es donde es necesaria la ayuda del otro, de quien te quiere, de quien, subido al sicomoro, ve más allá y resulta ser una “ayuda adecuada” en tu camino.

Quien era pequeño y se tuvo que subir a un árbol para ver termina en el evangelio poniéndose en pie. A eso nos llama el encuentro con Jesús y nuestro noviazgo: a fortalecernos juntos, a ponernos en pie y vivir de acuerdo con la dignidad de hijos de Dios.

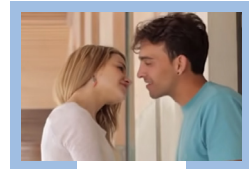
Dinámica

Trayendo el pasado al presente en una carta

- ♥ Escribid una carta al otro, recordando los primeros momentos del noviazgo: cómo os conocisteis, qué visteis en el otro que os atrajo... Intentad recordar los momentos en los que descubristeis que esa persona era diferente a las demás y os gustaría que esa relación fuera para toda la vida.
- ♥ Dile con toda la sinceridad de la que seas capaz, que podrás confiar siempre en él, en ella. Y que necesitas que también confíe en ti.
- ♥ Una cosa más para que la incluyas en la carta: imagina que todas las personas del mundo tuviéramos el mismo aspecto físico y escríbele, entonces, qué es lo que le hace diferente al resto, por qué el/ella y no alguien distinto.
- ♥ Intercambiad las cartas.

Vemos juntos... y dialogamos

Si estás enamorado... ¡no te cases!
No os asustéis y luego lo comentamos.



Jesús pasa por vuestra vida y quiere acompañaros en esta etapa tan bonita. Os ve interesados en encontraros con él y en responder a su llamada. Como a Zaqueo, os sugiere: "Es necesario que hoy me quede en vuestra casa". Quiere ver cómo madura vuestro amor y se hace grande. Os conoce bien, sabe que estáis limitados, que vuestro amor también lo es. Por eso cuenta con que se vaya haciendo patente esa ayuda adecuada. vuestra pareja hará de "sicomoro", de ese árbol que os permita ver mejor a Jesús.

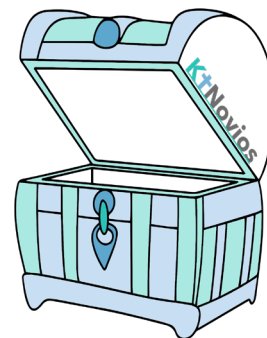
- ¿Qué te ha sugerido el video?
- ¿Te ha impactado cuando dicen "no te cases"?
- ¿Te ha pasado como Zaqueo?
- ¿Por qué te casas ahora?
- ¿Cambiarías algo la carta que habéis escrito antes?

Dinámica

El cofre, desde el presente al futuro

Antes recordasteis vuestros inicios en el noviazgo. Ahora os invitamos a mirar al futuro.

Se repartirá a cada persona un cofre dibujado (anexo: en cada hoja hay dos cofres). Se les explicará que cada uno por separado, y mientras se les está exponiendo el tema, vaya apuntando en la hoja las cosas que cree más importantes o necesarias para su futuro matrimonio y que guardaría en "su cofre".



Al terminar la exposición, cada pareja pondrá en común sus cofres y verá qué cosas son importantes para cada uno de ellos. Comentar con el otro porqué son importantes.

Tras la exposición se deja un tiempo (15 min.) para que terminen de "rellenar el cofre", intercambien las fotocopias y cada pareja comente lo que ha escrito. Después se invita a quien quiera a ponerlo en común en el gran grupo (20 min.).

Para seguir dialogando...

- ♥ En este cofre, ¿hemos puesto la importancia de Dios en nuestro futuro matrimonio?
- ♥ Si lo hemos puesto, ¿por qué? Y si no le hemos tenido en cuenta ¿por qué no?



Un rato con Dios

En la liturgia de la celebración de la boda, habrá un diálogo entre el sacerdote y vosotros, futuros esposos. A este diálogo se le llama **ESCRUTINIO**.

Leamos con detenimiento las preguntas que se os harán y reflexionad individualmente delante del Señor si tenéis la libertad, voluntad y generosidad que os pide el sacramento.

Le pedís al Señor que os ilumine para responderos a estas preguntas con sinceridad y con la altura de miras que requiere la vocación a la que habéis sido llamados.

1. ¿Venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados libre y voluntariamente?
2. ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del matrimonio, durante toda la vida?
3. ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Ahora lo podéis poner en común con vuestra pareja y dar gracias a Dios por este rato de oración. sido llamados.

Escuchamos música juntos

¿Cuál de las dos refleja nuestro compromiso?

Bruno Mars - Marry You



Estenez - Dos anillos y una bendición



*Para rezar juntos*Oración del Matrimonio (Hakuna)

Para terminar, cada pareja se pone junta y mirando al Señor, cada uno reza un párrafo sabiéndose acompañado por el otro.

¡Enseñas el amor en un trozo de pan!
 Pan blanco, venimos a mirarte en silencio,
 a apoyarnos en tu pecho como Juan en la Cena última,
 a acompasar nuestros latidos con los tuyos,
 hasta desear ardientemente dar la vida hasta el final;
 a aprender a amarnos mirándote,
 hasta que también nosotros nos dejemos mirar sin miedos.

Jesús masticado por nuestros dientes...
 Que siempre estemos disponibles el uno para el otro.
 Que le cure con mi perdón y busque mi curación en el suyo.
 Que incondicionalmente encuentre ternura en mí.
 Que viva para alimentarle y saciar sus sedes.
 Que me deje masticar por los dientes de sus imperfecciones.

Pan que has venido a pegar fuego en la tierra...
 Que nuestro matrimonio arda.
 Que tu amor le llegue por mi amor.
 Que tu estilo sea nuestro estilo.
 Que seamos imagen visible de tu amor invisible.
 Que contagiemos vida, paz, unidad, alegría e ilusión.

Pan que eres carne viva...
 Que tu infinitud le llegue en la ternura de mi carne.
 Que la unión de nuestros cuerpos sea gozo del cuerpo y del alma.
 Que llenes de fecundidad nuestra entrega.
 Que entienda que 'soy' para ser su ayuda.
 Que le haga la vida tranquila, alegre y divertida.

Pan vivo que das la vida al hombre...
 El mundo necesita la luz de los matrimonios cristianos:
 por quienes ahora lo pasan mal o tienen miedo,
 por quienes viven separados física o espiritualmente,
 por quienes heroicamente sufren alguna infidelidad,
 por quienes han perdido la frescura del primer amor:
 ¡que no se pierda ninguno! ¡que no se pierda ninguno!

¡Tú, que enseñas el amor en un trozo de pan!